

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Hervas Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



LA MOSCA ROJA

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo de *Almanaque de la Mosca* para 1882.

EXPLICACION DE LA CARICATURA.

Ocupa el centro de la despensa española, la Gran ratonera del Poder.

Sagasta, raton astuto, se dejó atrapar en ella con el ánimo de engordar, lo que ha logrado con facilidad por prestarse el tierno queso presuponestero.

Cánovas, Romero el de Antequera, Martos, Castelar, Moret y Beranger ratoncillos hambrientos, piden al anfitrión que les haga pasar el resto ya que aquel ha satisfecho su apetito.

El gato... el gato es el país. En cuanto á éste se nos ocurre copiar una preciosa fabulita de Miguel Agustín Príncipe que puede servir muy bien como explicacion de la actitud que observa en el cromo de hoy.

Envenenaron á un raton el queso y él conociólo, y dijo «*Note cato,*» cuando viniendo de improviso un gato, sobre él lanzóse con el rabo tieso.

El, al mirarse entre sus garras preso, le dijo: «*Espera por piedad un rato, que del queso á hacer voy mi postrer plato, para al menos morir rollizo y grueso.*»

Otorgado el permiso se envenena, y el gato, que no cuenta con la tía, se emponzoña á su vez, raton tragando.

Al fin revienta, y dice: «*Justa pena de haber débil creído al que aún tenía el gran recurso de morir matando.*»

LA PENA DEL TALION.

El *Diario de Barcelona* sigue la innoble costumbre de aprovechar los últimos momentos de los grandes hombres liberales para insultar su memoria.

Con ocasion de la muerte de Garibaldi reproduce en su número del 10 del corriente una carta dirigida por el famoso general en 1847 á Pio IX ofreciéndole sus servicios.

Y dice con tal motivo un estimado colega nuestro:

Nadie ha dicho contra los jesuitas lo que ha escrito el señor Mañé y Flaquer y hoy es un servidor sumiso del jesuitismo. ¡Que Garibaldi escribía en 1848 ofreciéndose á Pio IX!... Es verdad. Pero el señor Mañé y Flaquer olvida á sabiendas que en 1848 el papa Pio IX era el representante de la libertad, que como tal le aceptó Italia, y que la historia no ha decidido claramente si el puñal que asesinó al conde Rossi, servía al jesuitismo ó á la demagogia.

¡Que Garibaldi era un aventurero!... Entendámonos; Garibaldi era un aventurero de la índole de Napoleon y de la mayoría de los grandes capitanes, con la sola diferencia que Garibaldi sirvió siempre los intereses de la unidad italiana y de las causas populares, estas últimas con más ó menos discernimiento pero con la más recta intencion. Y procure el *Diario de Barcelona* ponerse de acuerdo consigo mismo; la honradéz acrisolada y otras cualidades que le enaltecieron las confesaba el otro día su corresponsal en Roma; hoy las niega para complacer á los neo católicos y no ofrecer blanco al *Correo Catalan*.

«Paz á los muertos» dice la humanidad; que sólo las hienas y la intolerancia religiosa se complacen en remover las tumbas.

Conformes nosotros con ello, reproduciremos algo de lo que de San Ignacio de Loyola decia en Octubre de 1845

el hoy director del sesudo *Diario de Barcelona*: hoy, entusiasta admirador de la *orden y compañía* de aquel santo: ayer el detractor más formidable: hoy ensalza sus virtudes; ayer, con aguda sátira y penetrante intencion refería hechos, no de un *aventurero* con fortuna, sino de un *loco visionario*.

En el *pecado*, el señor Mañé, lleva la penitencia, y como prueba de ello en el *mismísimo* artículo de «El Genio» hay un párrafo que no podemos menos de publicar, pues en él se descubre la conciencia de quien, con el trascurso de unos años, cambia de opinion con evoluciones tan rápidas como raras.

Este es el párrafo:

Uno de los defectos inseparables del hombre es el pasar en todo de un extremo al otro; de manera que lo que hoy halla sublime sin que su ceguedad le permita observar en ello la más notable falta, mañana por el contrario todo son defectos sin consentir ni sombra de las virtudes de ayer.

Añadimos nosotros; y vice-versa.

Para soláz y útil entretenimiento de nuestros queridísimos lectores quisiéramos poner al lado de los artículos dominicales publicados en el *Diario de Barcelona* lo que el año 1845, decia el Sr. Mañé y Flaquer sobre el mismo asunto desde las columnas de «El Genio» pero creo que se darán por satisfechos tan solo transcribiendo,—sin comentarios que *huelgan*, en toda la estension del verbo,—algunos párrafitos en los que á la Virgen la compara con la dulcinea del andante caballero: y á San Ignacio no lo ha hecho D. Quijote, porque:

Durante su restablecimiento pidió Iñigo libros para hacerse mas llevaderos la soledad del castillo y el mal estado de su salud: pidió el *Amadis de Gaula* y el *Palmerin de Inglaterra* y se le dieron la *Vida de Jesucristo* y la *Vida de todos los Santos*, porque aquellos no estaban en su casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia decidió su vocacion: si hubiesen dado á Loyola los libros que él queria hubiera sido un Don Quijote y por no haber sido esto fué el fundador de la *Compañía de Jesús*.

Ya vé el lector si es posible mas ruda crítica del que hoy ensalza y venera?

Sería prolijo escoger los párrafos mas culminantes, á no ser que se copie todo el artículo, y lo haríamos con gusto si el corto espacio de que disponemos nos lo permitiera; por lo tanto permitámonos el lector pasemos por alto la extraña aventura que tuvo D. Iñigo de Loyola y Oñez (Después Ignacio) con un moro que;

Que le reprende por sus locuras, pues que nuestro buen Iñigo se ocupaba en aquellas sierras en lo mismo que D. Quijote en Sierra Morena, es decir, procurando agradar á la señora de sus pensamientos con ayunos y disciplinas. Rodando la conversacion vinieron á parar en la immaculacion de la Virgen, cosa en que el moro no podía convenir, viendo nuestro andante caballero ultrajado así el honor de su dama, montó furioso en cólera hasta intentar la muerte del infiel, pero consecuente en su fanática preocupacion dejó que su caballo lo decidiera, y este mas prudente que él en vez de seguir al del moro que marchaba, tomó tranquilamente el camino de su cuadra. Si por una casualidad el caballo toma el mismo camino que el del moro, muere este cosido á pañaladas por Iñigo.

En cuanto el Sr. Mañé quiere hablar de milagros lo hace con la mas fina y contundente intencion; por ejemplo:

Se viste de ermitaño y se retira en una gruta cerca de Manresa y allí entregado á la oracion y á la penitencia, escribe unos comentarios y recibe algunas visitas.

Obsérvese aún en el fondo de la gruta que habitaba una cruz grabada en la roca y que el santo hizo con las uñas, segun cuentan los naturales de aquel país. Este hecho tan sencillo á los ojos del vulgo, no deja de ser un milagro para los mineralogistas, pues que la roca es un *silicato* y estos tienen por carácter disolverse en el ser rayados por las uñas. Supóngase

el Sr. Mañé y Flaquer,

que será una patraña como tantas otras que han inventado los jesuitas modernos y que solo han servido para poner en ridículo al que pretendían ensalzar.

Como también es preciso que no enumeremos los desastres, apaleamientos y persecuciones por el Santo Oficio, cuya absolucion se debe á que *no podía inspirar temor por sus escasos conocimientos Teológicos* porque sería el cuento

de nunca acabar y copiemos el resumen, díganoslo así, del concepto que merecia entonces á D. Juan Mañé y Flaquer la *Compañía de Jesús*.

El poder de la *Compañía de Jesús* fué aumentando de día en día al paso que acumulaba riquezas sobre riquezas. La Europa y una gran parte de la América le eran tributarias á los pocos años de la muerte de su fundador. Por qué esta orden más que ninguna otra adquirió un poder tan grande y en tan corto tiempo? Porque todos los que pertenecían á ella lejos de entregarse á esa vergonzosa inactividad patrimonio de las demás órdenes religiosas, se dedicaban con grande afán á todos aquellos estudios y ocupaciones que podían darles una superioridad y reportarles grandes beneficios. Así es que contaron en sus filas á muchos hombres eminentemente sabios y que tuvieron directo influjo al lado de los grandes y principes; influencia que no dejaron de aprovechar en bien de la *Compañía*. Pero esta soberbia esta por su gran poder pensó que todo debía doblegarse ante su omnimoda voluntad y dejando aquella prudencia y sagacidad, que con tanto provecho habían conservado sus progenitores, dieron las mas grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tiras: en una palabra, *mandaron como lobos*.

Su desmedida ambición y orgullo debía conducirles á su ruina. Su encarnizada persecucion contra los obispos Palafox, de Torres, de Aresti, de Cárdenas y otros venerables prelados; el asesinato de Enrique IV de Francia, las crueldades que cometieron en la América y la China, y otras no menos grandes en Europa, llamaron la atencion de los soberanos obligándoles á tomar serias providencias, y fueron *arrojados como perros*.

La estincion de la Orden fué decretada y entonces se convencieron de sus desaciertos. Esta lección les hizo mas prudentes y ordenaron este plan de ataque lento é invisible: se pusieron otra vez la máscara que tan bien habia servido á los primitivos Jesuitas, trabajaron con valor y constancia guardando ocasion favorable para presentarse otra vez á su enemigo desapercibido—la sociedad—y los sucesos recientes de Francia, Bélgica y Suiza nos muestran claramente que esa política societaria, esos hombres tenebrosos que entraron como corderos, mandaron como lobos y fueron arrojados como perros, *vuelven como aguijas*.

¡En 37 años, como cambian las opiniones!

Nuestros suscritores encontrarán en la 4.^a página de este número la continuacion de la interesante novela realista de Solá, **MISTERIOS DEL HOSPITAL** que cada dia despierta más interés entre sus lectores.

PICADURAS.

De *El Globo*:

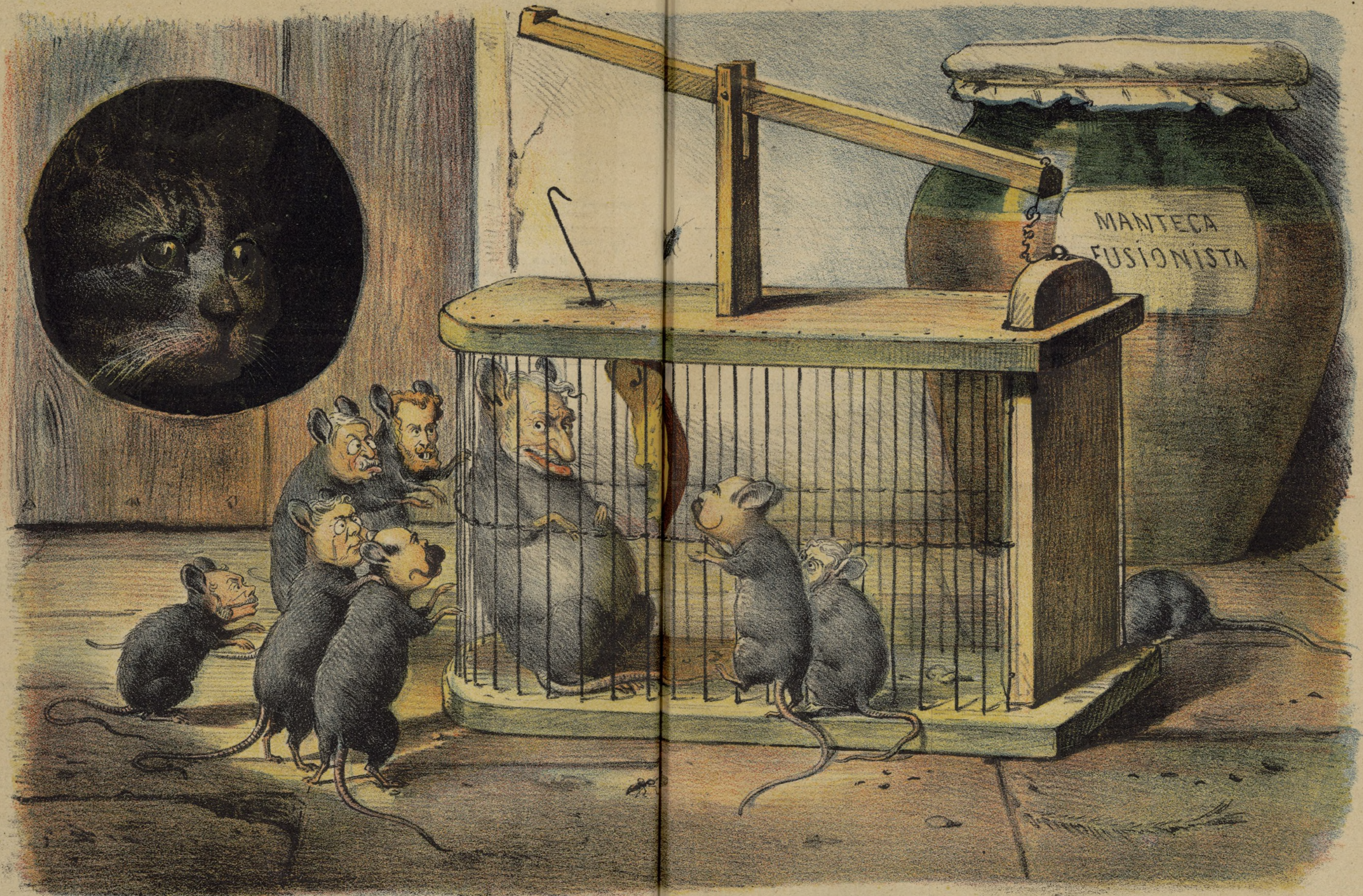
«En la corrida de esta tarde, antes de empezar y á la muerte del segundo y quinto toro, la brillante banda de ingenieros tocará la famosa y popular polka «*Perro Paco*.» Como si dijéramos, toda la tarde; en la variedad está el gusto.

Otro Paco, el de la Torre, se ocupa ahora en formar un nuevo partido político compuesto de tráfugas, ambiciosos y hombres sin creencias de ningun género como Martos, Montero, Rios, etc.

¡Lo que puede esperarse de un partido como este!

Las Cortes se cierran el 25 del corriente, quedando para otro dia la discusion de los proyectos de ley que podían tumbar al Gobierno demasiado pronto. Sr. Sagasta, esto es burlarse del país.

LA MOCA ROJA



Si tu no tienes yá mas apetito Déjanos, por favor, un pedacito.

Dice un colega, que en Francia se han disputado dos duquesas, suegra y nuera, ante el tribunal correspondiente, la posesión de los hijos de la última, así como la de los millones que le corresponden por muerte de su padre.

La suegra ha acusado á la nuera de ser una mujer adúltera, y ésta ha probado que aquella es una mogigata dominada por los frailes, llena de ambición y de otras cosas.

Está visto que la gente de sangre azul es la misma en todas partes.

Los ministros comieron en la embajada china.

Todos manejaron á la perfección los palillos conque en tal sitio se come el arroz.

¡Fusionistas al fin!

Altas damas de la aristocracia española piden á Madrid desde París, fotografías del perro Paco.

Madrid es la villa de los osos y los perros.

Tienen un perro Paco y un perro chico.

En Cataluña carecemos afortunadamente de tales animales.

Otra muestra de lo que respetan los periódicos *carcas* la memoria de los grandes hombres de la libertad.

Habla un cristiano: atención.

Italia está de duelo por la muerte del cojo Garibaldi, que fué, como si dijéramos, el Cojo de Cirauqui en España.

Se ha cerrado el Parlamento, se han cerrado las tiendas; y el liberalismo, en fin, ha decretado una encerrona general, hasta que el cuerpo de Garibaldi, quemado con maderas aromáticas, se reduzca á pavesas.

Desde que el representante de España en el Congreso literario de Roma, Sr. Díaz y Perez, anda suelto por Italia, obsérvese que esta potencia ha acabado de perder la chaveta.

Y mientras hace tantas locuras por el zancarrón de Garibaldi, á Díaz Perez le trata como á un personaje, dándole banquetes en el Senado, llevándole al Tivoli en trenes expresos, concediéndole escoltas de soldados y recomendándole á Nápoles para que le sirvan buenos macarrones en las fondas de Pompeya.

Hay borracheras que asustan por su falta de dignidad.

Como hay dignidades que indignan cuando se ponen borrachas.

El colmo del valor.

La Iberia tiene valor para sostener que sus hombres cumplen las promesas que en la oposición hicieron. ¡.....!

Dice *El Tiempo* que el Gobierno se propone aceptar la solución que en la cuestión del juramento le dé la mayoría.

La Tribuna le contesta que ya sabe el país que las charadas las hace el Gobierno y la mayoría las resuelve.

La Fé desea que doña Margarita celebre sus días años y años con su augusto esposo y demás familia, para ventura de la patria.

Es mucha... mala fé la de La Fé.

Porque Sagasta ha crucificado al país con el tratado de comercio, parece que ahora van á crucificarle á él, pero será con la gran cruz de la Legion de Honor. ¡Decore!....

Jaimito el hijo de Carlos Chapa ha comulgado por primera vez el día 8 del corriente.

Supongo que como su papá, lo habrá hecho con ruedas de molino que es el pan eucarístico de los carlistas.

La luz eléctrica está llamada á ser dentro de poco tiempo la única que nos ilumine.

Felicitemos á la Sociedad española de electricidad y en su nombre al gerente de la misma nuestro paisano el Sr. Dalmau, por las noticias que cada día leemos en los periódicos dando cuenta de nuevas instalaciones en Madrid y provincias todas con resultados los más lisonjeros para el porvenir de la Sociedad.

¡Quién tuviera acciones de la misma! Pero estas no se han creado para que puedan atraparlas los periodistas. Nosotros debemos contentarnos con las feás que nos hacen muy amenudo los gobernadores, fiscales, nuncios y demás servidores del Gobierno.

En Barcelona tenemos ya inaugurada la estación balnearia; los establecimientos se brindan al ardoroso público con sus anuncios acuáticos, y alguno hay entre ellos que, deseando quizá contentar hasta á los más exigentes, ofrece mantener abierto todo el año, sin añadir más palabra. Si alguien dudase de este reclamo napolitano, no tiene más que trasladarse una tarde á la Barceloneta, ocupando el coche número 1 de la tramvía.

MOSQUEO.

FABULAS.

Un profesor de historia
Se aprendió á su consorte de memoria.
Y un brigadier exento de servicio
Le enseñó á su señora el ejercicio.
El excesivo amor á la carrera
Trastorna á muchos hombres la mollera.

Dos ángeles, muchachas sevillanas,
Se fueron con dos vistas de aduanas.
Hay ángeles del cielo
Y ángeles también de medio pelo.

Por aguantar su pecho diez arrobas
Adquirió un saltimbanqui dos jorobas.
Nunca andará derecho
El que tome las cosas tan á pecho.

—A ver ese pulso.
—No se canse V., señor doctor.
—¿Cómo que no me canse?
—No señor; á mi enfermedad ya no se le puede encontrar temperamento.

Solucion á la charada del número anterior.

Es una prenda la bata,
que es de buen tono llevar:
y la cota es otra prenda
que á nadie vemos usar.
Tiene el borracho, y el vino,
cierto dios que llaman Baco:
y el billar es muy sabido
que no se juega sin taco.
El tono bien se adivina,
pues es tabaco á mi ver:
al menos así lo afirma

CASIMIRO FORASTER.

CHARADA.

Prima y segunda
hace el vaquero,
dos veces *tercia*,
fruto muy bueno.
¡Inútil todo!
¡Y cuánto cuesta
el mantenerlo!

ANAGRAMA

CORROE PAPEL.

Encontrar con estas letras combinadas, el nombre de una notabilidad admiración de príncipes y magnates.

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Vargas, á un metro de distancia, percibía muy bien la fetidez del zumo cadavérico que goteaba hasta el suelo. Tanto le repugnó aquella escena, que acercándose al cochero ocupado en cerrar la puerta del ataúd con ruedas, le dijo:

—No os lavais las manos, Juan?

—Si señor.

Entonces Juan frotó contra la pared sus diez dedos, y luego acabó de secarlos pasándoselos por el pelo de la cabeza como los curiales cuando se manchan de tinta.

—Ya lo vé V., añadió á Vargas! sin agua y sin jabón.

Acto continuo subió al pescante con sus compañeros y arreó al caballo, en dirección á la calle.

Antonio se quedó detrás caminando con lentitud: —Ahí vá la conductora de carne humana!—decía sumido en un mar de reflexiones.

Cuando llegaron cerca de la puerta, una mozueta del Hospital, una de estas pobres muchachas que son á la vez sirvientas, enfermeras y fregonas, salió de un rincón y saludó al cochero.

—Ah! eres tú, Catalina? exclamó éste, ¿no vienes hoy?

—No puedo, ... van á dar las cuatro, contestó ella en voz baja.

Catalina era feota y pesada, pero rolliza y fresca con veinte años encima y aun escasos. Para un sepulturero todavía sobraban encantos.—Eal dijo Juan, ya no te escapás; mira: tengo aceite largo, añadió mostrándole una bota de vino.

La Catalina, después de mirar cautelosamente á todos lados, subió junto al cochero, el cual le acarició las mejillas con las propias manos que todavía olian á difunto, pues ya hemos visto que el lavárselas era artículo de lujo, para aquel *sprit fort*.

El coche salió á la calle. Apesar del ruido de las ruedas y del caballo, Antonio pudo oír el estampido de un beso, los alaridos de los dos locos, las risotadas de la moza, y el *arre!* del cochero Juan.

Y esa gente tan divertida iba al cementerio conduciendo siete cadáveres y medio!

—¡Miseria humanidad! miseria humanidad! mur-

muraba el joven subiendo á la sala en que yacía su Carmen, y recordando con el pecho angustiado lo que acababa de ver.

Vargas colocó un delgado termómetro entre el brazo y el pecho de la enferma; el calor de aquel cuerpo po llegaba á 37 grados, cifra inferior á la normal. Entonces cargó la jeringuita con el éter de valeriana que había tomado en la farmacia, hizo un pliegue en la piel del hombro y clavó el aguijón de aquel instrumento, inyectando el éter debajo del cutis.

Media hora despues, el termómetro subió á 38 grados, y la enferma dió un prolongado suspiro. Animado por el éxito, Antonio repitió la inyección subcutánea y vió que al perforar la piel, el rostro de la enferma se contraía. Vargas lleno de contento aproximó sus labios al oído de la joven y con voz trémula de emoción dijo:—Cármén! querida mía!...

Ella movió los párpados, respiró profundamente y dejó oír un soplo, que no una voz, tan sutil y dulce era, que decía:—Antonio!...

El joven no pudo contenerse y le besó la frente y extasiado absorbió con toda su mirada la sonrisa fugaz que el beso promoviera.

A las cuatro y media, cuando ya clareaba el día, cuando las enfermeras y las ayudantas invadieron las salas, limpiando los recipientes inmundos y abriendo todas las ventanas para la ventilación sin cuidarse del brusco cambio de temperatura que esto produce, en detrimento de muchos pulmones, Antonio se fué á descansar lleno de confianza, y durmió, soñando mil extravagancias, hasta las ocho.

El Dr. Blanco en la visita de la mañana encontró á Carmen un tanto aletargada, pero sensible á los estímulos externos, hasta el punto de abrir los ojos y mirar de un modo vago. La cama estaba completamente rodeada de alumnos; más de cuarenta cabezas observaban afanosamente aquel rostro semi-estático; más de ochenta ojos enviaban sobre él una mirada curiosa, mientras el profesor hablaba extendiéndose en consideraciones más ó menos gratuitas sobre el origen del mal, sus causas y el curso que seguiría.

Cármén se hallaba en un estado de ánimo tal, que aquellos rostros le parecían sombras indefinidas como las que constituyen los ensueños; para ella no había nada real, ni sabía darse cuenta de aquella novedad, ni por asomo la hubiera imaginado, sino soñando.

Cuando el profesor hubo hablado bastante, aproximó su rostro al oído de la joven y preguntó gritando:—¿Como estamos, chica?

No sé qué grado de sensibilidad tendrían los tímpanos de la enferma, pero es el caso que aquella retumbante voz le hizo el efecto de un cañonazo. Cármén dió un grito, un verdadero alarido espantoso, y miró atentamente al profesor; en verdad que el rostro de este no era para tranquilizar á nadie. La joven veía sus ojos brillantes, sus bigotazos blancos y erizados como algodón en rama, sus mejillas rojas con arabescos de venitas amoratadas, su ceño fruncido como si estuviese á punto de espetar una tremenda catilinaria, y aquel rostro *feroce* le inspiró un gran miedo. Cármén empezó temblar, cerró los ojos y llamó á Antonio, quedando otra vez sumida en un profundo letargo, que esta vez alternaba con sacudidas convulsivas en los brazos.

El doctor muy contrariado, y cuenta que no era nuevo en él eso de interrogar á los pacientes con voz de trueno y exabrupto, dijo á sus alumnos:

—Aquí tienen Vds. un ejemplo claro de lo que son las enfermedades nerviosas. Ninguna ley las dirige y nadie es capaz de escudriñar el mecanismo de sus rarezas, ¿cómo explicar este sopor y esta rápida ó transitoria lucidez que lo ha interrumpido breves momentos? Yo quisiera que la escuela organicista me mostrase las lesiones materiales que ahora han tenido lugar en el cerebro de esta muchacha... ¿Cómo se comprende una alteración física sin que persista, á lo menos hasta que haya hecho su evolución? y persistiendo, como es lógico que así sea, por qué los fenómenos son movibles y variables?... Nuestro difunto Ametller entendía mejor estos cambios puramente vitales atribuyéndolos al alma, que los alemanes haciéndoles depender de las células de la capa cortical, ó de los tubos de la sustancia blanca nerviosa.

Luego habló también del Sr. Truasó, (refiriéndose al célebre médico de París Mr. Trouseau) y á este tenor fué desenvolviendo las grandezas de la escuela vitalista apoyándola en todas sus partes con calor, y no paró aquí la cosa, sino que engolfándose por este terreno llegó á entusiasmarse tanto, que á lo último de su discurso, con marcial continente, dió una carga más que fuerte á Charcot, á Virchow y á toda la falange organicista franco-germana.

Conforme iba perorando, las convulsiones de la enferma tomaban creces, y de su garganta salía un ruido extraño. De repente, prorumpió en grandes gritos, aumentan las convulsiones, pone los ojos en blanco, forcejea contra los que la sujetan, vuelve á caer inerte, redoblan despues las fuertes sacudidas,